

## EM2 / CULTURA

Teatro / Estreno

# El TNC emprende un viaje a las estrellas con 'Voyager'

Marc Angelet ha escrito y dirige una obra basada en la figura de Carl Sagan y el mensaje que escondían las sondas espaciales

ANA MARÍA DÁVILA / Barcelona

En 1977, con sólo 46 días de diferencia, fueron lanzadas al espacio, desde Cabo Cañaveral, dos auténticas carabelas espaciales: las famosas sondas *Voyager 1* y *Voyager 2*. Concebidas para proporcionar información sobre los planetas exteriores del Sistema Solar –Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno– en un viaje sin retorno hacia los desconocidos confines del Universo, ambas llevaban (llevan) en su interior un disco de oro con información sobre la Tierra y la especie inteligente que la habita.

El contenido de este *mensaje-en-la-botella* interestelar, ideado para darnos a conocer ante la hipotética forma de vida que pudiera encontrarlo y descifrarlo, fue diseñado en su día por un equipo de profesores de la universidad estadounidense de Cornell, capitaneado por el astrónomo, escritor y divulgador científico Carl Sagan. Saludos en 55 idiomas, fotos de la Tierra, imágenes del cuerpo humano y 27 temas musicales, desde Bach a la música popular del momento, fueron incluidos en un disco que, para Sagan, ya era, por sí mismo, demostración palpable de la existencia de una especie inteligente en algún lugar del espacio infinito. Pero lo que Sagan no pensó es que esta aventura científica podía convertirse en material dramático.

En el marco de su programa de promoción de la escritura teatral contemporánea, el Proyecto T6, el TNC estrena el jueves *Voyager*, del joven director y dramaturgo Marc Angelet. «Me pareció fascinante investigar quién había decidido qué nos definía como especie», señala Angelet, acerca de la génesis de un espectáculo que se sitúa dentro de un código escénico muy

co encabezado por David Vert, en el papel de Carl Sagan. Junto a él, entre otros, Oriol Genís, Anna Moliner, Sandra Monclús, Oscar Castellví y Reg Wilson, que interpretan a Tim Ferrys. «Muestra a un grupo de personas que se reúnen para decidir qué queremos enseñar de nosotros y qué escondemos, y cómo esta decisión se traslada a su universo privado y a sus maneras de ver el mundo y la realidad», explica Angelet, que ha utilizado como fuente documental los numerosos textos que dejó Carl Sagan.

El actor David Vert también ha recurrido al material documental que dejó el científico a fin de recrearlo en el escenario. «He visto muchos vídeos y toda la serie *Cosmos*, y he flipado», confiesa Vert. «Me ha fascinado su figura. Ese hombre, además de un seductor brutal, era un gran divulgador. Me he nutrido de esas imágenes para imitar su forma de hablar, sus gestos. Espero que la gente vea a Carl Sagan todo el tiempo», añade.

«Todo está basado en hechos reales, porque no quería hacer una historia de ciencia ficción sino de personajes», explica Angelet. De esta forma, *Voyager* permite descubrir el entramado de tensiones subyacente a la selección del material que se enviaría al espacio, el control que sobre este proceso ejerció la administración de Jimmy

«setentero»: el del teatro documento, «obras basadas en hechos reales y presentadas de forma prácticamente documental», según explica el director del TNC, Sergi Belbel.

*Voyager*, cuya acción discurre en los despachos y salas de reuniones de Cornell, así como en un planetario, cuenta con un generoso elen-

co encabezado por David Vert, en el papel de Carl Sagan. Junto a él, entre otros, Oriol Genís, Anna Moliner, Sandra Monclús, Oscar Castellví y Reg Wilson, que interpretan a Tim Ferrys. «Muestra a un grupo de personas que se reúnen para decidir qué queremos enseñar de nosotros y qué escondemos, y cómo esta decisión se traslada a su universo privado y a sus maneras de ver el mundo y la realidad», explica Angelet, que ha utilizado como fuente documental los numerosos textos que dejó Carl Sagan.

El actor David Vert también ha recurrido al material documental que dejó el científico a fin de recrearlo en el escenario. «He visto muchos vídeos y toda la serie *Cosmos*, y he flipado», confiesa Vert. «Me ha fascinado su figura. Ese hombre, además de un seductor brutal, era un gran divulgador. Me he nutrido de esas imágenes para imitar su forma de hablar, sus gestos. Espero que la gente vea a Carl Sagan todo el tiempo», añade.

«Todo está basado en hechos reales, porque no quería hacer una historia de ciencia ficción sino de personajes», explica Angelet. De esta forma, *Voyager* permite descubrir el entramado de tensiones subyacente a la selección del material que se enviaría al espacio, el control que sobre este proceso ejerció la administración de Jimmy



Una escena de la pieza 'Voyager' que se muestra en los Talleres. / EL MUNDO

Carter –«por ejemplo, se habían seleccionado unas canciones de Bob Dylan y de Jimi Hendrix que luego no se incluyeron», cuenta el director– o las diferencias de criterio a la hora de ofrecer la imagen de un planeta feliz y pacífico, o cruel y violento, que se debatían en el interior del grupo de científicos.

*Voyager* permanecerá en cartel hasta el próximo 25 de marzo. La función del viernes 16 estará precedida por una tertulia, en el vestíbulo de la Sala Foyer, que contará con la participación del director del Museu de la Ciència, Jorge Wagensberg y el autor del texto, Marc Angelet.

Literatura / Publicación

## Lindsey Davis abandona las intrigas de la Roma imperial

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona

A la popular escritora británica Lindsey Davis (Birmingham, 1950) hasta ahora se la disputaban en igualdad de condiciones los amantes del policial más clásico y los incondicionales de la novela histórica. No en vano su nombre va ligado al de Marco Didio Falco, un detective privado en la estela de Philip Marlowe cuyos casos son una reconstrucción pormenorizada de la vida cotidiana en la Roma imperial.

Pero, al parecer, finalmente los lectores del género histórico han salido ganando, porque después de 25 años tras la pista de Falco y 20 entregas de la serie, Davis presenta ahora un gigantesco fresco histórico sobre la revolución parlamentaria de Oliver Cromwell y las feroces guerras civiles que azotaron los reinos de Inglaterra, Escocia e Irlanda a mediados del siglo XVII. Se trata de *Rebeldes y traidores* (Edhasa) su ambiciosa y voluminosa (más de mil páginas) nueva novela, que ha sido saludada por la crítica británica por su épica arrolladora.

«Hace más de 20 años que que-

ría escribir sobre las guerras civiles inglesas. Empecé a leer sobre este periodo cuando tenía 14 años», confiesa la autora. En concreto, le interesó el sangriento período que va desde las primeras revueltas de 1639 a la derrota monárquica de la batalla de Worcester de 1651, pasando por decapitación de Carlos I, en 1649, y la constitución del Commonwealth. Un período que «quizá no sea muy conocido para el lector español, pero tampoco lo es en el Reino Unido», reconoce, «a pesar de ser uno de los más importantes y trascendentes de la historia británica».

Importancia que viene dada no sólo por los alcances de la revolución parlamentaria, «sino porque en esta época nació el periodismo, los periódicos se multiplicaron con el correr de los años y a partir de ahí jamás se volvió a imponer la censura», puntualiza Davis. Y su principal interés en el periodo no radica tanto en la épica bélica, de la que sin embargo no escatima escenas su obra, sino en su dimensión política. «Muchas personas fueron a la guerra por sus ideales. Se gestó entonces una nueva acti-



Lindsey Davis, autora de 'Rebeldes y traidores', en Barcelona. / MARTA PÉREZ / EFE

tud en el pueblo británico: la insubmisión de la gente que no aceptaba ser gobernada por un rey arbitrario», explica la escritora. De ahí que considere su novela como «un libro de ideas en torno a cómo debería ser gobernada la gente y cuál es el papel del pueblo».

La novela sigue de cerca a dos personajes contrapuestos: Juliana Lovell, la esposa de un realista, y Gideon Jukes, un parlamentario a

ultranza. Con ese contrapunto, Davis se asegura cierta imparcialidad en el enfoque para no privilegiar narrativamente a ninguno de los dos bandos en conflicto. Pero los personajes históricos que se ganan a pulso el protagonismo de *Rebeldes y traidores* son Carlos I, con cuyo ajusticiamiento comienza la obra, y Oliver Cromwell. Igualmente antipáticos para la autora. Del primero asegura que fue «un

monarca increíblemente estúpido» y «tuvo un juicio justo porque se le dio oportunidad de defenderse». Y de Cromwell, que «no era un revolucionario de verdad, sí en cambio otros generales parlamentarios como Thomas Fairfax». Además de «muy puritano», rasgo que para Davis explica el poco éxito que ha tenido siempre Cromwell como personaje de la pantalla.

Sin embargo, el corolario de la gesta no fue otro que la restauración monárquica de la mano de «Carlos II, el hijo del decapitado que fue un rey terrible», reconoce la autora. Entre otras cosas, porque asesinó a los jueces que habían firmado la sentencia de muerte de su padre. La restauración, «después de tantas pérdidas y esfuerzos, es lo más triste del período», reconoce la autora. Restauración que se produjo por «la incapacidad de los distintos partidos de formar un frente común».

Para los fans de Marco Didio Falco que esperan un nuevo caso del detective, Davis no niega ni afirma y les recomienda «esperar y ver». Por lo pronto, con su nueva novela, *Señor y Dios*, sí que vuelve a Roma, pero no para ocuparse de Falco, sino de su enemigo el emperador Domiciano. Novela que, de manera similar a *Rebeldes y traidores*, «trata sobre los buenos y los malos gobernantes».